

Mirar hacia adelante

Ante la preocupación que he expresado por el impacto económico y social de la falta de confianza ciudadana en nuestras instituciones, que se ha recrudecido por la polarización reciente, varios lectores me han solicitado que ofrezca propuestas. Lo haré.

Mi consejo no solicitado al Presidente es que se atenga a sus propuestas iniciales: mirar hacia adelante y no abusar del espejo retrovisor, construir sobre lo construido; tender puentes para que sea recordado, como dijo ambicionar, "como el Presidente que unió a los colombianos". En concreto, sugiero que el Pacto Nacional que propone se concentre en:

1) Apoyar la recuperación en ciernes, con fórmulas eficientes para que despegue la construcción de edificaciones (Vargas Lleras sugirió algunas que merecen ser consideradas) y con esfuerzos continuados para completar las 4G y otras obras claves de infraestructura.

2) Evitar que nos convirtamos en un importador de petróleo y gas, para lo cual, además de las rondas abiertas por la ANH, resulta indispensable explotar nuestra riqueza de hidrocarburos no convencionales aplicando todas las precauciones ambientales, como bien lo sabe el Gobierno.

3) Identificar sectores exportadores emergentes en los sectores agropecuario, industrial y de servicios (incluida la economía naranja), y apoyarlos removiendo cuellos de botella y con regulaciones apropiadas, como se hizo



Marco fiscal
Guillermo Perry

en el gobierno Uribe con los llamados 'sectores de talla mundial'. Las vocaciones regionales convenidas en el Plan de Desarrollo pueden ser muy útiles al respecto.

4) Consolidar la paz cumpliendo los acuerdos (no solo con los reinsertados, como se está haciendo, sino también con la estrategia de desarrollo rural y la reforma política convenidas) y garantizando la seguridad en los territorios donde antes reinaban las Farc, pero sin 'falsos positivos' ni nada que se les parezca.

Ahondaré en estos temas en otra ocasión, pero hoy debo referirme a la fuerte restricción que impondrá el marco fiscal de mediano plazo, publicado esta semana, para el logro de estos objetivos.

Carrasquilla anunció que 'sobrecumplirá' la meta de la regla fiscal en el 2019 aprobada por el Comité Consultivo (déficit corriente del 2,7 % del PIB frente a 3,1 % del 2018), reduciéndolo aún más, a 2,4 %. Esta cifra equivale al objetivo de déficit estructural de 1,5 % adicionada en 0,4 % de corrección cíclica y 0,5 % por gastos asociados con el choque migratorio. Eso está

bien, pues este año, el Gobierno tendrá más ingresos petroleros de lo esperado, y así será menor el ajuste adicional requerido del 2020 en adelante, cuando se terminen las sobretasas a las empresas y el impuesto a la riqueza y se sienta el impacto del descuento del IVA pagado en compras de bienes de capital, la rebaja de tarifas para empresas y las nuevas exenciones de la ley de financiamiento.

Se comprometió también a que no habrá otra reforma tributaria bajo el gobierno Duque, para darles mayor confianza a los inversionistas. Eso suena bien. Pero no había para qué comprometerse a no hacer mejoras estructurales en el IVA y los impuestos a personas naturales.

Las proyecciones del marco fiscal indican que "el Gobierno le apuesta al crecimiento" (¡1,2 % adicional en 2020!). Reagan y Trump hicieron la misma apuesta, y no les funcionó. No veo por qué ese milagro sí vaya a ocurrir en el trópico. También les apuesta a reducir drásticamente la evasión y a recortes muy fuertes del gasto público corriente, pero es más fácil decirlo que hacerlo.

Es una apuesta muy arriesgada. Ojalá esté yo equivocado. Pero si el que se equivoca es Carrasquilla, Duque tendría que recurrir a vender ISA y parte de **Ecopetrol** para cumplir la regla fiscal. Y eso, como advirtió Fitch, puede hacernos perder el grado de inversión.